

El Campo de Gibraltar

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

Gerente: Antonio R. S. Osetti.

Director: Pedro L. Marín.

Sarcasmo

La nación que amparó las matanzas de armenios; los invasores de Bélgica que asolaron el país, deportaron en masa sus poblaciones civiles y asesinaron á mansalva ancianos, mujeres y niños; los que hundieron buques-hospitales, disparando sañudos contra la veneranda insignia de la Cruz Roja; los que declararon cínicamente ser "papeles mojados" todos los convenios y tratados internacionales que se opusieran á sus criminales propósitos, los que preconizaron una y cien veces—en teoría antes de la guerra, en continuada práctica durante ésta—la legitimidad de los bombardeos aéreos de ciudades abiertas, asesinando por millares á criaturas indefensas, hoy procuran rastrear una iniciativa "humanitaria" para que todos los beligerantes renuncien á los bombardeos aéreos.

¿Por qué?

Durante tres años, ha contemplado el mundo con horror, cómo los aviones alemanes, aprovechando las celestinescas sombras de las noches sin luna, buscando una cobarde impunidad que muchas veces hizo fracasar el arrojado de sus adversarios, llegaban sobre inermes ciudades y dejaban caer la metralla asesina, el plomo terrorista, que destruía infelices hogares, sorprendiendo la muerte al niño, acaso cuando su angelical sonrisa se dirigía á las alturas, creyendo que allí estaba Dios.

Pues esas fieras humanas que tanto tiempo han venido practicando infamias tan horribles, ya no gozan de impunidad.

Al fin se han decidido los países aliados á tomar represalias y ahora, ya no quieren los alemanes proseguir la lucha con los procedimientos que ellos inventaron.

Y lo más chusco, lo que sería ridículo si no fuera tan trágico, es que pretenden de España y su Soberano, que tome la iniciativa para intervenir entre los beligerantes proponiendo un término á la lucha.

El periódico *Manchester Guardian* asegura que sabe por informes fidedignos que en nuestra Nación se hacen determinados sondeos por parte del Gobierno alemán, con la idea de conseguir

que Don Alfonso XIII, haga una proposición para que los «raids» aéreos sobre poblaciones indefensas que estén fuera de la zona de operaciones sean abandonados, desde ahora.

No es de extrañar este maquiavélico modo de proceder, por parte de los alemanes.

Día puede llegar, en que Barbaria nos pida que propongamos la supresión de torpedear barcos mercantes.

Este día, será cuando ella no haya dejado flotando sobre las aguas uno de los nuestros, ó cuando las naturales represalias de tan inicuas agresiones le causen á ella alguna molestia.

No podemos creer que España, ni en su nombre el Rey, haya de aceptar esa absurda mediación, con la que intentan los alemanes eludir el justo castigo que reciben por sus villanías pasadas y presentes.

DR. ENRIQUE DEL TORO
 ENFERMEDADES DE LOS OJOS
 Gabinete Médico para el examen y curación de la visión
 CONSULTAS DIARIAS DE 10 A 2 DE LA TARDE
 TOMAS IZQUIERDO, N.º 1
 CAJIZ

AL VUELO

Para EL CAMPO DE GIBRALTAR.

Alguien puso en manos del traidor Luis Napoleón el admirable libro de Victor Hugo que lleva por título «Napoleón el Pequeño», ese estupendo libro que castiga la cobardía del reyzeulo que enlodó el trono de Francia. El soberano pretendió manejar la ironía y se hizo bufón, pero bufón á quien hubiese despreciado profundamente Chiquet.

—Mirad este libro titulado «Napoleón el Pequeño»—exclamó dirigiéndose á los cortesanos que le rodeaban.—No molestar-se. Está escrito por Victor Hugo el grande...

Rieron los más. Esta clase de socios, por muy ridículos que sean, aunque ostenten magníficas calabazas por seseras, aunque sus historias estén manchadas por los más grandes crímenes, por los más escandalosos robos, siempre son geniales, ocu-

Apuntes de la Guerra



Soldados franceses echando un trago.



Alberto I saludando á Douglas Haig.

rrentes, buenísimos, para los que se creen dioses cerca de ellos.

Y Luis Napoleón, el hombre que juró en falso lanzando á la Francia revolucionaria á la más dolorosa de las revueltas, quedóse tan satisfecho luego de haber sido payaso al pretender manejar la ironía.

La historia se repite. Años después, muchos años después, otro soberano ha imitado á aquel pobre cerebro en desequilibrios de poderío. El poeta injuriado, el poeta contra quien se ha derrumbado el irónico para quedar sólo el payaso á plena estupidez, es el admirable autor de «El Pájaro azul». Maeterlink habrá tenido como Victor Hugo un hermoso gesto de desdén al conocer el terrible fallo de su enemigo.

Sobre el sordo gemir de los belgas, contra la viril protesta de los Maeterlinks no puede ir otra cosa más que el desplante del cobarde ó la estupidez del payaso. La vil parodia ha engrandecido más y más al grande, ayer, en su laboriosidad útil; hoy, en su largo calvario único. El payaso ni siquiera ha arrancado una sonrisa entre la gentuza de la «claque».

Deslízase la pluma por una pendiente que no presenta piedras ni matorrales salvadores

algunos. Detengámosla, pues, antes de que su marcha sea vertiginosa...

Esta guerra, esta maldita guerra nos ha reproducido mil escenas que olvidamos creyendo haber llegado á un siglo de luz, de mucha luz. Tengamos paciencia. Acaso un pequeño rayo de esa luz vengán á herir nuestros ojos antes de que éstos se ofrezcan á la mesa, siempre puesta, del gusano...

MIGUEL BERNAL.

Algeciras 3 Marzo 1918.

ANTE LA CRISIS

Era esperada la crisis de un momento á otro, y era lógico esperarla. Si el Gobierno se había constituido para presidir unas elecciones, si no pudo hacer una obra en que latiese un pensamiento homogéneo, ¿era posible seguir estando en el Poder, no para gobernar, sino para estar solamente?

Ayer lo expresábamos con claridad. Se necesita un Gobierno, decíamos, y se necesita hoy más que nunca, porque si siempre fueron precisos en los pueblos los momentos, mucho más tienen que serlo ahora cuando problemas tan graves y complejos acechan á nuestro país.

Un día es el problema de

Desde Londres

Discurso de Mr. Balfour.—Las tarjetas de alimentos.

En la Cámara de los Comunes, mister Holt aludió a la aceptación aparente por el conde Hertling de cuatro de los principios de paz expuestos por el Presidente Wilson, y pidió una respuesta categórica a la siguiente cuestión:

«¿Suscribe el Gobierno británico, o no, esos principios de guerra? ¿Los suscriben también nuestros aliados?»

En caso afirmativo, ¿el Gobierno británico está dispuesto a tomar medidas y a intentar, puesto que todas las partes están de acuerdo con ese principio, traducir ese acuerdo en términos concretos?»

Contestando a dichas preguntas, dijo Mr. Balfour:

«Creo no haber interpretado mal a Czernin.

Este había consultado con Hertling, y no tenía la menor intención de estar en desacuerdo con él.

Repito—añadió Mr. Balfour—mis declaraciones anteriores, de que no hay actualmente ningún síntoma de acuerdo virtual que pudiera hacer fecundas las conversaciones diplomáticas.

En el discurso de Hertling no hay ningún síntoma de ese género. Parece que Mr. Holt cree que el conde Hertling suscribe los cuatro principios de Wilson, y creo que es la única persona fuera de Alemania que considera como satisfactorias las declaraciones del canciller alemán.

No hay mejor piedra de toque de las miras de la diplomacia alemana que la cuestión de Bélgica.

La única línea de conducta, en estas circunstancias para Alemania, es decir:

«Habiendo pecado, hago reparación. Devuelvo lo que nunca debí tomar, y lo restituyo sin condiciones».

¿Qué clase de condiciones propone Hertling, cuando dice: «Es preciso que Bélgica no sirva de trampolín a las maquinaciones enemigas?»

En cuanto a las observaciones que el canciller hace respecto a las cuatro proposiciones de Wilson, la primera trata de los reglamentos basados en el principio esencial de la justicia.

Pero la política militar o extranjeña de Alemania, ¿comprende ese edificio? ¿Qué espíritu manifestó Hertling, referente a Alsacia-Lorena?

Podemos concebir que un alemán tenga, en cuanto a Alsacia-Lorena, una opinión diferente a la del Gobierno francés, británico, italiano o americano; pero, ¿se puede concebir que un hombre, discutiendo el principio esencial de la justicia, diga que no hay cuestión de Alsacia-Lorena?

«Alsacia-Lorena está tan clara y evidentemente fuera del asunto, que rehusamos ocuparnos de ello en los consejos de paz»; ésta es la declaración claramente hecha por el canciller, y Mr. Holt invita a la Cámara a estudiar con benevolencia dicho discurso.

La interpretación que da Hertling al segundo principio de Mr. Wilson, que prohíbe el que las poblaciones o provincias pasen de soberanía a soberanía, como si fueran un mueble, se encuentra en el ejemplo del territorio incontestablemente polaco cedido a Ucrania.

En cuanto al tercer principio de Mr. Wilson, el conde de Hertling hizo una exposición, muy en contra de la verdad histórica, al referirse a las luchas de Inglaterra para mantener el equilibrio entre las Potencias.

Si Inglaterra combatió, no una sola vez, sino múltiples, por el equilibrio de las Potencias, fué porque era el único medio de salvar a Europa del dominio de una Nación agresiva. Y mientras que el militarismo alemán subsista; mientras no se realice el ideal del Tribunal internacional, que asegure al débil como al fuerte contra una agresión, será imposible tener en cuenta los principios que sirven de base a las luchas para el equilibrio entre las Potencias.

Otro de los principios de Mr. Wilson reclama que todos los arreglos de paz se hagan teniendo presente los intereses de las poblaciones a que se refieran.

Al principio de la guerra, Alemania prometió a Turquía darle Egipto. ¿Era esto consultar los intereses egipcios?

Estos son los cuatro principios que Mr. Holt cree aceptados por Hertling.

Las observaciones del canciller, referentes al avance de Alemania en Rusia, proporcionan otro ejemplo de los procedimientos alemanes.

Cuando Alemania invadió a Bélgica, no fué por necesidad militar, y cuando invadió a Curlandia, no fué en interés de la Humanidad.

En Oriente desea Alemania evitar las atrocidades y las devastaciones en interés de la Humanidad, y en Occidente, Alemania se ocupa en cometer atrocidades y devastaciones.

¿Cómo emprender conversaciones, si el discurso del conde de Hertling representa el límite extremo de las concesiones que Alemania pudiera hacer?

Basándose en semejantes doctrinas, ¿cómo terminarían esas conversaciones, sino con el fracaso?

Deseamos que las negociaciones tengan preparación para la aproximación de las ideas.

No perjudico la causa de la paz, si dejo entrever que no hay ninguna utilidad en comenzar negociaciones verbales antes de que tengamos en perspectiva algo que se parezca a una aproximación general de las ideas, y hasta que los hombres de Estado de todos los países interesados vean el camino abierto, en la dirección de un gran arreglo, que espero dará la paz a este mundo tan sufrido.

Ninguna ley o medida que afecte a las costumbres de este pueblo ha despertado más interés que la nueva disposición sobre racionamiento de artículos alimenticios, que acaba de en-

trar en vigor en Londres y su provincia.

Los detalles de las recientes reglamentaciones son motivo de todas las conversaciones. Los pesimistas arguyen que el racionamiento fracasará, y los optimistas afirman que la medida solucionará el problema de las colas y el de la distribución equitativa de los alimentos.

Cuantos han aconsejado el racionamiento obligatorio, esperan que surjan dificultades y complicaciones pero confían en que dentro de unas semanas la mayoría del público se habrá familiarizado con el nuevo sistema.

Por ahora sólo se han dado dos tarjetas por persona. Una es la llamada *Food Card* (de alimentos en general), que tiene dos formas: una para adultos, y otra para niños menores de diez años. Cuando se use esta tarjeta para adquirir manteca ó margarina, no habrá diferencia entre las dos formas, habiéndose emitido la destinada á los niños únicamente ante la probabilidad de que otros artículos sean racionados más adelante, y se establezcan cantidades diferentes de consumo, según las edades. La otra tarjeta es la de la carne, que, como la anterior, tiene dos formas. Consta de 80 cupones, de los cuales pueden utilizarse cuatro por semana.

Con cada cupón de la tarjeta para niños, sólo puede obtenerse la mitad de la cantidad señalada para los adultos.

Salvo en algunos distritos, en los que, á causa de la falta de empleados, no se han distribuido aún las tarjetas, á todas las casas se han enviado ya las correspondientes.

Las tarjetas emitidas han de emplearse para toda compra de carne, manteca y margarina, pudiendo adquirir cada casa, de una vez, la cantidad que de los dos últimos artículos citados necesite para la semana, mediante la presentación de todas las tarjetas de la familia.

Las compras han de hacerse necesariamente en las tiendas que señale la tarjeta, y no en otras.

El sistema, en lo que se refiere á las tarjetas de la carne, es mucho más complicado, y las familias necesitarán alguna práctica para hacer uso de los cupones.

Los principios generales están bien entendidos. Se permite utilizar cuatro cupones por semana, pudiendo servirse de la cuarta parte de cada cupón para adquirir aves y conejos.

Las tiendas que expenden tocino, amón, pollos, conejos, carne en conserva, etc., tienen la obligación de anunciar con toda claridad, y bien á la vista del público, la cantidad de carne de diferentes clases que corresponda á cada cupón.

En los *restaurants* no se puede servir ninguna comida, sino mediante la presentación de la tarjeta de carne, de la cual se cortará un cupón ó medio, según la cantidad de ese artículo que se consuma.

En los Clubs se han distribuido

nuestra navegación; otro día, el de nuestro comercio exterior; otro, el del orden público; otro es el sindicalismo de tales ó tales funcionarios, y envuelto en todo ello va el problema financiero, el militar, el económico... Ante ello se necesita un Gobierno fuerte, con programa definido, con política propia, orientado en un sentido, y era evidente que no había en el Gabinete electoral del marqués de Alhucemas aquella cohesión ni aquella unidad de doctrina que le permitiera ser en todos y en cada uno de los momentos el Gabinete necesario.

Existe, sobre todo, un problema militar, que hay que resolver, y para ello se requiere la presencia en el Poder de un Gobierno fuerte, con plenitud de autoridad, que no dé la sensación de interinidad, sino de la mayor consolidación y fortaleza que sea posible. La crisis no podía ni debía demorarse.

Sin embargo, aún esperada la crisis, muy de temer es que la solución que pueda dársele sea también provisional.

La orientación del Gobierno á la izquierda parece indudable; pero eso no basta, ni para sumar los votos parlamentarios precisos, ni para satisfacer las exigencias de la política presente.

Por razón de la actualidad y urgencia que tiene el problema militar; por la acertada actuación en el mismo del Sr. Cierva, y por encontrarse en tramitación unas reformas militares, hay que suponer que en el Gobierno permanecerá el actual ministro de la Guerra; pero, ¿en qué condiciones, y hasta qué límites, podrá convivir el Sr. Cierva con un Gabinete integrado esencialmente por los elementos liberales?

Demos de lado eso, y aún así, el Gobierno que se forme no podrá contar por sí en el Parlamento ni con el duplo de un voto, que requería el Sr. Maura. Tendrá que irse acomodando circunstancialmente á las exigencias de tal ó cual grupo, y eso, que á muchos enamora, á nosotros nos parece que no es gobernar, sino estar en el Gobierno. Y cuando, por un problema de política exterior, ó por uno de orden interno, la soldadura que ahora se intenta quede rota, ¿cuál será la nueva, y cuánto durará?

Para mayor desdicha, este ensayo que se hace en el cuerpo nacional coincide con los días en que más grandes son los problemas que España afronta, y en que más se necesitaba un Gobierno. Como españoles, lo vemos con pena; como ciudadanos, tenemos tranquila la conciencia de haber advertido el peligro, y aún de haber hecho algo para evitarlo.

ambien tarjetas entre los socios, y merece citarse que en la mayor parte de los Casinos y Circulos, el 80 por 100 de los socios ha renunciado a comer carne mientras dure la situación presente.

TOM-THUM.

DR. AURELIO FERRAN LOINAZ

Medicina en General

ENFERMEDADES DE LA INFANCIA

Consulta de 1 a 3 en Sanidad del Puerto
Avisos: Teléfono, núm. 25. Algeciras.

Información general

De nuestro servicio telefónico,
telegráfico y radiográfico

INFORMACION DE REUTER
Londres 2-3-18.

Telegrafian de Washington que la Prensa Asociada dice que el Japon le ha preguntado a América y a las potencias de la Entente sobre la cuestión de operaciones militares en la Siberia. Se salvarían grandes existencias de víveres que hay en Vladivostock y a lo largo del ferrocarril Siberiano. Continuan los *pourpalers* para decidir si el Japon toma parte solo o en unión de los aliados.

El Almirantazgo inglés comunica que dos de los sobrevivientes del buque-hospital «Glenark Castle», han declarado, bajo juramento, que fué hundido por un submarino, el cual fué visto diez minutos antes de que el torpedo hiciese blanco en el buque. Declaran además que el buque estaba en la zona libre y por lo tanto fué hundido a pesar de la palabra dada por Alemania. El total de los que faltan es 153, incluso 8 enfermeras.

Comunicado inglés.—Bombardamos la estación ferroviaria al Este de Lille y otros blancos. Derribamos un avión enemigo. Todos los nuestros regresaron.

Efectuamos un raid con buen éxito cerca de Gonnelleu causándole numerosas bajas al enemigo y cogiendo algunos prisioneros. Anoche en el raid al Sud de Houthulst los *Dorsets* penetraron en un fondo de 1.200 yardas cogiendo algunos prisioneros. Bombardeo enemigo en St. Quentin, Armentieres y en Zonnebeke.

Comunicado belga.—Después de un violento bombardeo el enemigo trató de dar un golpe de mano al Norte de Dixmude, fracasando. Muchas de las balsas que usaron y un puente sobre pontones fueron destruidas. Continua el bombardeo enemigo en la región de Nieuport, Penyre y Dixmude.

Comunicado italiano.—Una escuadrilla de hidroplanos, voló en la noche del 27 sobre Pola, arrojando dos toneladas de explosivos sobre el Arsenal y otras obras militares y causando grandes incendios. Todos regresaron indemnes, apesar del violento fuego antiaéreo.

Comunicado francés.—Dos columnas enemigas atacaron anoche al Este de Chavignon, pero fueron rechazados después de una viva lucha cuerpo á cuerpo, sufriendo grandes pérdidas. Otro intento al Este de Corbeny sufrió la misma suerte. Bombardeo recíproco entre el Miette y el Aisne y en el sector de Rheims, donde incendiaron el hospital Civil. Durante la noche, el enemigo bombardeó las primeras líneas en la Champagne, sobretudo la región montañosa de Suipe, en la dirección de Butte du Mesnil. Simultáneamente lanzaron un ataque al Este de Suipe, que fué completamente rechazado. Uno de nuestros aviadores efectuó un reconocimiento, sacando fotografías hasta Marinebury á unos ochenta kilómetros detrás de las líneas.

Africa Oriental. Oficial.—Las columnas del Lago Niassa, dispersaron a la retaguardia enemiga al Sudeste de Mtarika. Nuestra columna del Puerto Amelia acupó Meza.

Petrogrado.—Los embajadores inglés y francés, con su personal, han salido de Petrogrado.

El «Manchester Guardian», dice que sabe por buenos informes, que en España se hacen ciertos sondeos por parte del Gobierno alemán con la idea de hacer que el Rey de España haga una proposición de que los raids aéreos sobre pueblos que están fuera de la zona de operaciones, deben ser abandonados desde ahora.

NOTICIAS CORTESANAS

Los militares y La Cierva

Se asegura que entre los elementos militares hay honda marejada por la conducta del Sr. La Cierva

Cuando esperaban que hubiese leído en el Consejo las reformas militares, resulta que no se ha ocupado de ellas.

Hasta ahora sólo ha realizado un avance en líneas generales de dichas reformas, sometidas al estudio del Estado Mayer general.

Además ha solicitado del Consejo de Estado varios créditos englobados para la aplicación de las plantillas del presupuesto de 1915, consideradas como defectuosas é incapaces de satisfacer á los elementos armados.

Manifestaciones de Caralt.

Interrogado el nuevo ministro de Hacienda, ha declarado que lo primero en que se ocupará será en terminar los tratados comerciales con Francia y los Estados Unidos.

Después se pondrá de acuerdo con el ministro de Fomento, con objeto de restablecer el equilibrio de los transportes por mar y tierra, para que la producción nacional cuente con las primeras materias necesarias para el consumo a precios asequibles. Procurará además, poner en práctica la ley de protección a las industrias, base de la regeneración económica, con objeto de estar preparados para cuando termine la guerra, estimando mucho nuestras relaciones exteriores, revisando el arancel de las Aduanas.

También se preocupará de la organización de las fuentes contributivas, invirtiendo cuante sea necesario en gastos reproductivos, sin olvidar tampoco los necesarios para la defensa nacional.

Otro de los problemas que abordará será la organización de nuestra situación en Africa en sentido económico.

El aplazamiento del Consejo.

Oficialmente se ha dicho que el aplazamiento del Consejo de ministros que debía haberse celebrado el sábado, obedecía a los deseos del conde de Caralt de enterarse de los asuntos pendientes de resolución en el ministerio de Hacienda; pero resulta que el aplazamiento ha sido para ver si de aquí al lunes puede conjurarse la crisis que esta tarde hubiera estallado a consecuencia de las reformas militares, por mantener el señor La Cierva su propósito de plantearlas por decreto. Es un compromiso que el ministro de la Guerra desea cumplir.

Cuando llevó la cuestión por primera vez al Consejo, encontró en el señor Ventosa gran resistencia para la concesión de los créditos necesarios que estaban en la Intervención general. Salieron, al fin; pero al llegar al Consejo de Estado hallóse también con que aquéllos encontraban oposición en el de ministros, aunque el señor La Cierva no había abordado en éste asunto.

Parece que, por fin, en el penúltimo de los celebrados por el anterior Gobierno consiguió el asentimiento para aprobarlos por decreto; pero no así los gastos que implicaban los mismos. Como el Sr. La Cierva quería ambas cosas, adoptó el gesto de plantear la crisis, anticipándose á los ministros regionalistas, cuya oposición descontaba como irreductible.

Al solucionarse la crisis, el Sr. La Cierva se formó el propósito de llevar el asunto al Consejo de hoy.

Estando así las cosas, el marqués de Alhucemas recibió ayer una carta del conde de Romanones, diciéndole:

«A unas Cortes elegidas con aparato de renovadoras no se les puede sustraer de su conocimiento un asunto de tanta importancia como el de las reformas militares. Ningun asunto importante puede sustraerse á su co-

nocimiento, maxime estando tan próxima la fecha de la apertura del Parlamento; pero mucho menos el de las reformas militares, por afectar al Ejército, cosa que haría creer que el hecho era impuesto por la fuerza. Si no se hiciera así, sería matar unas Cortes aún no elegidas, toda vez que aún no se ha verificado la elección de senadores.

El conde de Romanones declaraba, además, que no podía ligar su criterio al del Gobierno, aunque tuviese dentro de él al Sr. Gimeno, tratándose de una cuestión de tanta trascendencia.

No me opongo á las reformas; llévense éstas al Parlamento y ni siquiera las discutiré. Todo lo contrario, éstas pueden contar con mi voto y con los de mis amigos; pero en las Cortes.

Además, el Conde de Romanones elogiaba la personalidad del Sr. La Cierva, creyendo que éste no insistiría en llevar dicho asunto al Consejo.

El Marqués de Alhucemas informó al Ministro de la Guerra de la carta, y se acordó aplazar el Consejo para el lunes. En dicho Consejo se cree que defenderá el criterio expuesto por el Conde de Romanones en su carta.

Si el señor La Cierva insiste en realizar las reformas por decreto y obtiene el consentimiento de los demás consejeros, disenterá de él Gimeno y entonces se planteará la crisis.

Si el señor La Cierva no consigue la aprobación de sus compañeros, también se supone que se planteará aquélla. Por esta causa es natural que exista gran expectación sobre el resultado del Consejo de hoy.

La semana próxima llegará a Gibraltar, el conocido y reputado especialista en las enfermedades de garganta y oídos don Pablo Lazarraga.

Noticias

Retraso inexplicable

A la hora de cerrar la presente edición, aún no están en nuestro poder las conferencias telegráficas correspondientes a la madrugada de hoy lunes.

Trabajos aplazados

Por falta de espacio, dejamos para nuestro número de mañana varios trabajos, entre ellos, uno sobre el festival del sábado y otro sobre la novillada de ayer.

Dr. Pedro Bouthelier

Consulta de 12 a 2 y de 7 a 9

Medicina general

Enfermedades de garganta, nariz y oído

P. de la Constitución, 11. Principal izquierda

— ALGECIRAS —

Tip. de A. Roca.—Algeciras.

